

Soy una persona migrante.

Como millones de personas en el mundo, un día tuve que dejar atrás mi hogar, mi familia, mis costumbres y gran parte de mi vida para buscar un futuro mejor. No fue una decisión fácil. Fue una decisión nacida de la necesidad, de la esperanza y del deseo profundo de vivir con dignidad.

He recorrido un camino lleno de desafíos. He conocido la incertidumbre, el miedo y, muchas veces, la sensación de no pertenecer a ningún lugar. Pero también he encontrado solidaridad, oportunidades y personas que han sabido mirar más allá y tender la mano cuando más lo necesitaba.

Hoy quiero alzar mi voz por mí y por todas las personas migrantes y refugiadas que, como yo, buscan cada día una oportunidad para rehacer su vida. Porque somos personas con nombre, con historia, con capacidades y con sueños. Personas que queremos trabajar, aprender, aportar y formar parte de la sociedad que nos acoge.

La regularización no es solo un trámite administrativo. Es tranquilidad. Es seguridad. Es poder dejar atrás el miedo para mirar hacia delante con esperanza. Es poder trabajar con derechos, acceder a oportunidades, construir un proyecto de vida y sentir que formamos parte de una comunidad.

Por eso hoy también quiero dar las gracias.
Gracias a quienes han defendido caminos más justos.
Gracias a quienes han entendido que detrás de cada expediente hay una vida, una familia y una historia de esfuerzo.
Gracias por abrir puertas donde durante demasiado tiempo solo hubo muros.

Pero este no es solo un momento de gratitud. Es también un momento de compromiso.

Compromiso por seguir construyendo una sociedad más justa, más inclusiva y más humana.
Una sociedad donde nadie sea rechazado por su origen.
Una sociedad donde todas las personas tengan la oportunidad de desarrollarse y aportar lo mejor de sí mismas.

Porque migrar no me hace menos persona.
Porque mis derechos son derechos humanos.
Porque la integración se construye desde la acogida, la justicia y la igualdad.

Hoy, en este Círculo de Silencio, alzamos la voz desde el respeto y la dignidad. Lo hacemos para recordar que ninguna persona es ilegal. Que la dignidad humana no entiende de fronteras. Que abrir puertas siempre será más justo que cerrarlas.

Y lo hacemos también para decir, juntos y en comunidad:
que hay esperanza,
que hay camino,
y que nadie debería quedarse fuera.

Este Círculo de Silencio se celebra también hoy en **26 localidades de Cáceres y en Salamanca**. Volveremos a encontrarnos el **último jueves de julio** para seguir defendiendo los derechos de todas las personas. Gracias por estar aquí.